

El proyecto Expo 2008: arquitectura, ciudad, arte público

FRANCISCO PELLICER CORELLANO*

JAVIER MONCLÚS FRAGA**

Resumen

La ciudad de Zaragoza desarrolla un ambicioso proyecto de recuperación de las márgenes del Ebro en el tramo urbano. El espacio de la Expo se concibe como la cabeza de la espina integradora de la ciudad histórica de la margen derecha y de la ciudad emergente de la margen izquierda, de modo que se convierte en lugar de encuentro entre las diferentes fuerzas urbanas.

En el artículo se exponen las estrategias que tratan de integrar las dimensiones arquitectónica, urbanística y funcional en el corredor urbano del Ebro, cualificando el espacio público mediante intervenciones artísticas.

La interacción del río espléndido y del rico patrimonio cultural urbano genera fuertes sinergias positivas que convierten lo que fue un cauce-barrera en lugar de encuentro, las riberas vacías en espacios plétóricos de actividad económica y de personas de toda clase y condición, los necesarios diques frente a las inundaciones en parques lineales, los paisajes del olvido en el espejo donde la ciudad se mira, se reconoce y se promociona.

The city of Zaragoza is developing an ambitious project reclaiming the banks of the River Ebro as it runs through the city. The Expo area is conceived as the head point of a backbone integrating the historic city on the right bank and the emerging city on the left bank, in this way becoming a meeting point between the different urban forces.

The article sets out the strategies that seek to integrate the architectural, town-planning and functional dimensions within the urban corridor of the Ebro, modifying the public space by means of artistic elements.

The interaction of the magnificent river and the rich urban cultural heritage gives rise to powerful positive synergies that turn what was a channel and a barrier into a meeting point, unused river-banks into places teeming with economic activity and with people of all backgrounds and conditions, dykes required for flood-prevention into linear parks, and landscapes of forgetfulness into the mirror in which the city sees, recognizes and promotes itself.

* * * * *

* Profesor Titular de Geografía Física de la Universidad de Zaragoza. Director General Adjunto de Contenidos de EXPOAGUA ZARAGOZA 2008, S.A. Investiga sobre la interfase naturaleza y cultura en espacios urbanos, y sobre agua y desarrollo sostenible.

** Arquitecto Profesor Titular de Urbanismo de la Universidad Politécnica de Cataluña. Jefe del Área del Plan de Acompañamiento del Consorcio EXPO ZARAGOZA 2008. Investiga sobre el desarrollo urbanístico de las ciudades.

El corredor urbano del Ebro en Zaragoza se ha convertido en el motor de la transformación urbanística del centro de la ciudad y en un factor de revitalización de los procesos sociales y económicos, a la vez que espacio receptor de nuevos contenidos simbólicos y representativos de la ciudad.

El sueño histórico de domesticar el río se rompe con las actuales tendencias que intentan mantener un diálogo fecundo entre las fuerzas de la naturaleza, representadas por el río, y las intervenciones humanas que alcanzan su máxima intensidad en el espacio urbano. Es posible así un diseño urbanístico de calidad que tenga en cuenta el carácter propio del lugar y su dinámica.

Ya no se trata de traspasar, de saltar la barrera del Ebro, sino de integrarlo como un elemento del paisaje, como un marcador del espacio, como lazo de unión de la ciudad extendida en ambos márgenes para hacerla más habitable. El Ebro constituye ya la espina vertebradora de la ciudad del futuro, siendo el guión conceptual de una red de espacios vividos, que integra y articula espacios abiertos, edificios residenciales y equipamientos metropolitanos en una matriz verde.

La ciudad histórica y sus elementos emblemáticos y simbólicos —las catedrales, la Lonja o los palacios— orientaron sus fachadas nobles hacia el sur y, en consecuencia, dieron la espalda a un tiempo al frío Norte y al Ebro. La margen izquierda, en cambio, mira con su fachada más confortable al río y ha procurado el espacio donde crear amplios corredores verdes paralelos al Ebro.

La consideración de las variables del medio natural ha enriquecido la intervención urbanística, que se perfila como un espacio polivalente en el que se facilita la evacuación del agua en las crecidas, se propicia la instalación de la vegetación espontánea, se procura el acceso a la lámina de agua, se posibilitan los recorridos longitudinales y se acogen actividades sociales y económicas.

El corredor fluvial tiene capacidad de atraer equipamientos. El recinto de Expo 2008 en Ranillas y los equipamientos en el entorno del Azud, lejos de limitarse a mero papel de fachada, acentúan su papel estructurante constituyendo dos polos de centralidad que tensan el eje del Ebro.

Al este, entre Las Fuentes y Vadorrey, el azud abatible garantiza la estabilidad de la lámina de agua y un calado suficiente para hacer el río navegable, accesible, grato y seguro.

Al oeste, el barrio de Delicias, la Estación Intermodal y los equipamientos adyacentes, por una parte, y el recinto de la Exposición Internacional, el Centro Aragonés del Deporte, el campus universitario, los centros comerciales y el gran barrio residencial del ACTUR, constituyen

un poderoso arco de la ciudad, unido por los nuevos cinturones viarios, puentes y pasarelas.

En el meandro de Ranillas, el recinto de la Expo 2008 (25 hectáreas) y el Parque Metropolitano del Agua (120 has) del que un tercio son bosques y sotos naturales, ha dejado de ser un recinto insular de huertas, amenazado por usos y aprovechamientos inadecuados, para convertirse en el lugar emblemático de la nueva ciudad abierta al mundo, dotada de equipamientos y servicios metropolitanos de orden nacional e internacional (fig. 1). Al mismo tiempo constituye uno de los nodos estructurantes del sistema de espacios verdes de Zaragoza, que forma una red a la escala de la metrópolis y de sus altas relaciones dinámicas.

Los criterios básicos de la intervención urbanística de Expo 2008 junto al Ebro se basan en tres principios fundamentales: favorecer la diversidad formal y funcional, procurar la sostenibilidad en términos de consumo energético y proporcionar oportunidades de intercambio que incrementen la información del sistema natural y cultural. La intervención de la Expo 2008 resalta en equipamientos fuertes y estructurantes, concebidos como obras duraderas, teniendo en cuenta las necesidades del futuro, la complementariedad de diversas funciones y los deseos y aspiraciones del conjunto de la población, expresadas a través de los equipos de trabajo que intervinieron en el proceso de diseño: *más de cien representantes de las instituciones, organizaciones empresariales, colegio profesionales y entidades sociales: asociaciones vecinales, de artistas y de ecologistas.*

En definitiva, la Expo 2008 actúa como catalizador de voluntades, potenciador de autoestima y factor de transformación urbanística para presentar Zaragoza al mundo como metrópoli abierta, atractiva, puerta internacional, europea y mediterránea, foco de comunicaciones, que desarrolla solidariamente y difunde sus recursos peculiares con criterios de calidad total, manteniendo su identidad y sus valores naturales y culturales.

Arquitectura: un conjunto edificado unitario e integrado en el meandro de Ranillas

Las Exposiciones internacionales siempre han sido ocasiones para la innovación y la experimentación en la arquitectura de los edificios y de los espacios que definen los conjuntos. A menudo, se trataba de arquitecturas poco condicionadas por su posible reutilización, al plantearse como elementos efímeros. Pero la Expo de Zaragoza se inscribe en la dinámica de la mayor parte de las recientes, planteándose como estrategia de transformación del entorno urbano y recuperación del paisaje.



Fig. 1. Vista Parque del Agua y recinto Expo.

Un objetivo básico de la Expo, lógicamente asociado a la propia celebración de la muestra en 2008, es el de la construcción de un recinto específico, integrado en el nuevo Parque del meandro, concebido como un conjunto de equipamientos culturales y deportivos junto al polo de actividades terciarias. En el Plan Director del recinto Expo y su entorno se definen los elementos básicos de la actuación. Se trata de conseguir un conjunto edificado unitario e integrado en el meandro de Ranillas. Esa integración urbanística y paisajística se logra mediante un cuidadoso esquema de implantación de espacios, edificios e infraestructuras en lo que se concibe como un parque metropolitano equipado.

El principio fundamental del parque es el de establecer una doble gradación ambiental, desde los espacios más intervenidos y urbanos junto a la Avda. de Ranillas hasta los ambientes más naturales en el ápice del meandro y borde ribereño. En el parque se plantean diversas actividades lúdicas, de equipamientos y servicios con un claro dominio del agua. Su concepción integral se traduce en distintos elementos y piezas específicas. Los más significativos son: el «parque de los Sotos», cuya función principal consiste en conservar una masa vegetal autóctona y unos pro-



Fig. 2. Torre del Agua.

cesos geomorfológicos en las riberas del río Ebro en su estado natural; el «jardín botánico», en el cual, sobre la idea de la relación de las plantas con el agua, se exhibirá una importante colección de especies; el «canal de aguas bravas», además de los canales donde desarrollar actividades deportivas que aportarán un importante atractivo al parque; las «playas fluviales», consistentes en láminas de agua de importantes dimensiones alimentadas por los distintos canales de depuradora natural y playas de arena (incluyendo una piscina pública).

Desde el inicio, tanto el conjunto de la Expo como el Parque Metropolitano del Agua se concibieron en función de su doble uso, durante y después de la Expo. Durante el proceso de construcción, se ha ido avanzando en la decisión sobre los usos posteriores de cada uno de los espacios y edificios que componen la muestra. Una primera opción clave fue la de concebir los pabellones de participantes (internacionales y corporativos) como parte de una edificación unitaria, con vistas a su reconversión inmediata en espacios para oficinas y terciario avanzado. Pero también la mayor parte del resto de los edificios e infraestructuras —todos menos las plazas temáticas— permanecerán después de la muestra.

En realidad, el desarrollo del conjunto y las distintas piezas se ha producido en la dirección planteada en el proyecto de candidatura elaborado para el BIE. Allí se decía que «tras la Exposición, el recinto se convertirá en un parque cultural y científico que convivirá con los usos deportivos y de parque natural del área adyacente al mismo». En ese parque equipado tendrán acomodo tanto actividades propiamente culturales como otras de carácter popular y de ocio. En las edificaciones destinadas a pabellones internacionales se incluye un espacio modular destinado a oficinas y espacios comerciales. Se pretende priorizar allí los usos correspondientes a terciario avanzado y espacios productivos de primer nivel, objetivo fundamental que se soporta en la elevada calidad del entorno ambiental, urbanístico y arquitectónico. El conjunto compacto así planteado se desarrolla en unos 80.000 m², que podrán convertirse en 160.000 m² al añadir forjados intermedios, tras la finalización de la muestra.

Además de dichos espacios modulares, una serie de edificios de arquitectura singular, concebidos como pabellones temáticos durante la muestra pero fuertemente integrados en el Parque metropolitano, completan lo esencial del conjunto expositivo. Así, la Torre del Agua (del arquitecto Enrique de Teresa y el ingeniero Julio Martínez Calzón), en la que resulta destacable tanto su definición volumétrica como su integración en el conjunto de edificios y espacios de la Expo (fig. 2). La Torre no sólo aparece dentro del complejo de la Expo como «punto de arranque y elemento de atención sobre una de las principales entradas al recinto expositivo», sino que actúa como fondo de perspectiva desde el aparcamiento general y dirige el movimiento de los visitantes hacia la pasarela de acceso a la Expo, cumpliendo, en suma, la función de signo referencial de la Expo como elemento reconocible y emblemático, actuando, a su vez, en el papel de núcleo, foco organizador del territorio circundante». Esto es así porque «las «sensaciones alegóricas de fluidez tienen relación con la percepción dinámica del edificio», que tendrá gran visibilidad en movimiento, desde los distintos recorridos rodados y peatonales. De un modo análogo, el edificio de los pabellones internacionales, nacionales, locales y corporativos (Azcarate-IDOM) se ajusta a las propuestas del Plan Director, especialmente con la disposición de los tres niveles y la unificación del conjunto de los pabellones con la gran cubierta verde (con una superficie de casi 8 ha). La evocación del tema de la muestra y las alusiones organicistas son también patentes en el singular proyecto del pabellón-puente de Zaha Hadid (fig. 3). En este caso, la evocación de la forma de un gladiolo se complementa con la del «juego con las ideas del agua y la fluidez» y «con el trabajo de topología y paisajismo». La espec-

tacular estructura curvilínea, de 270 metros de longitud y 32 de anchura con sección en forma de diamante constituye un hito paisajístico y arquitectónico con su impactante diseño orgánico. Al tratarse no sólo de un puente sobre el Ebro sino de un edificio puente para la Expo y su uso posterior, el objetivo de «garantizar la fluidez» en los recorridos peatonales constituye un requisito funcional obvio. Como contrapartida, otros autores emplean estrategias proyectuales «menos fluidas», aunque sin dejar de utilizar metáforas organicistas y referencias medioambientales y paisajísticas como punto de partida. Así, el pabellón de Aragón es «una cesta de paisajes» (Olano y Ferrer con MC2); el pabellón de España es «un bosque cerámico, de cristal y madera reciclada» (Mangado); el Palacio de Congresos (Nieto-Sobejano), un proyecto de gran fuerza escultórica, se define por su cubierta ondulada como «un manto blanco y resplandeciente que da cobijo a un amplio espacio interior fluido y continuo». En el acuario fluvial (Planchuelo-Coutant), obviamente, «el agua es la idea generadora de todo el proyecto», etc. El Hotel Hiberus (Torres-Martinez Lapeña), parte de las condiciones del lugar, del río, del paisaje y de la orientación. Arquitecturas de hormigón, metal y vidrio que heredan no pocos principios de la era de la modernidad, pero que no desaprovechan la ocasión para mostrarse como iconos representativos.

Además de las piezas del recinto, el gran proyecto del Parque del Agua (Alday, Jover, Dalnoky) parte de una concepción híbrida, como cuña verde y elemento de cierre de la ciudad. Un «meandro plateado», en el que «se desarrolla una progresión que va de lo urbano a lo natural, de lo mineral a lo vegetal, de lo ajardinado a lo salvaje». Un conjunto que se plantea como un Parque metropolitano equipado y como pieza estratégica y espacio vertebrador del sistema de espacios libres que se prolongan en las riberas del Ebro. Se trata de una actuación paisajística que parte de las condiciones del lugar, de las motas de defensa de las avenidas y de las acequias, con un gran protagonismo de los cursos de agua: una red de canales y lagunas fija los límites de los distintos espacios, mostrando los procesos de depuración y mejora del agua desde la captación inicial y su oxigenación en sucesivos traslados hasta su utilización para la navegación y el baño y la formación de humedales naturales. Finalmente, el frente fluvial del recinto y las llamadas plazas temáticas (Batlle i Roig) se conciben también con muy estrecha vinculación a las características del lugar. Un gran sistema de espacios públicos compuesto por plazas o «gotas temáticas», haciendo referencia también a aspectos medioambientales y tratando de «reflejar las distintas partes del recinto a partir de la flexibilidad geométrica que ofrecen las referencias al agua» (modificando la cristalina geometría inicial de elementos triangulares por el



Fig. 3. Pabellón puente.

sistema de círculos polivalentes). Una «especie de espacio», entre urbano y natural, que supone un desarrollo directo del espíritu del Plan Director.

Las arquitecturas que surgen en el recinto y su entorno resultan icónicas y mediáticas, emblemáticas y espectaculares. Pero su calidad formal no proviene sólo de su singularidad sino de su voluntad y capacidad de integración en el conjunto. Sobre todo, porque se inscriben en un soporte nada neutro: un espacio público que tiene vocación de convertirse en claro protagonista especialmente cuando, tras la finalización del evento, se constituya como el elemento más duradero y menos incierto en su funcionalidad y en sus formas, como ha ocurrido en distintas situaciones históricas. Hay que insistir en que todo el conjunto referido forma parte de una actuación estratégica y ejemplar, obligadamente singular y modélica. Porque lo que está en juego con la Expo 2008 desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico no es tanto la realización de un enclave cualificado pero narcisista y ensimismado en el que se coleccionan arquitecturas singulares. El proyecto Zaragoza 2008 se plantea, más bien, como un proyecto urbano colectivo que trata de crear nuevos lugares significativos a orillas del Ebro y, también, de demostrar la posibilidad y la necesidad en Zaragoza de un «nuevo urbanismo» basado en la calidad, y no sólo en la cantidad, de sus espacios públicos.

PROGRAMA DE INTERVENCIONES ARTÍSTICAS
ZARAGOZA EXPOSICION INTERNACIONAL 2008

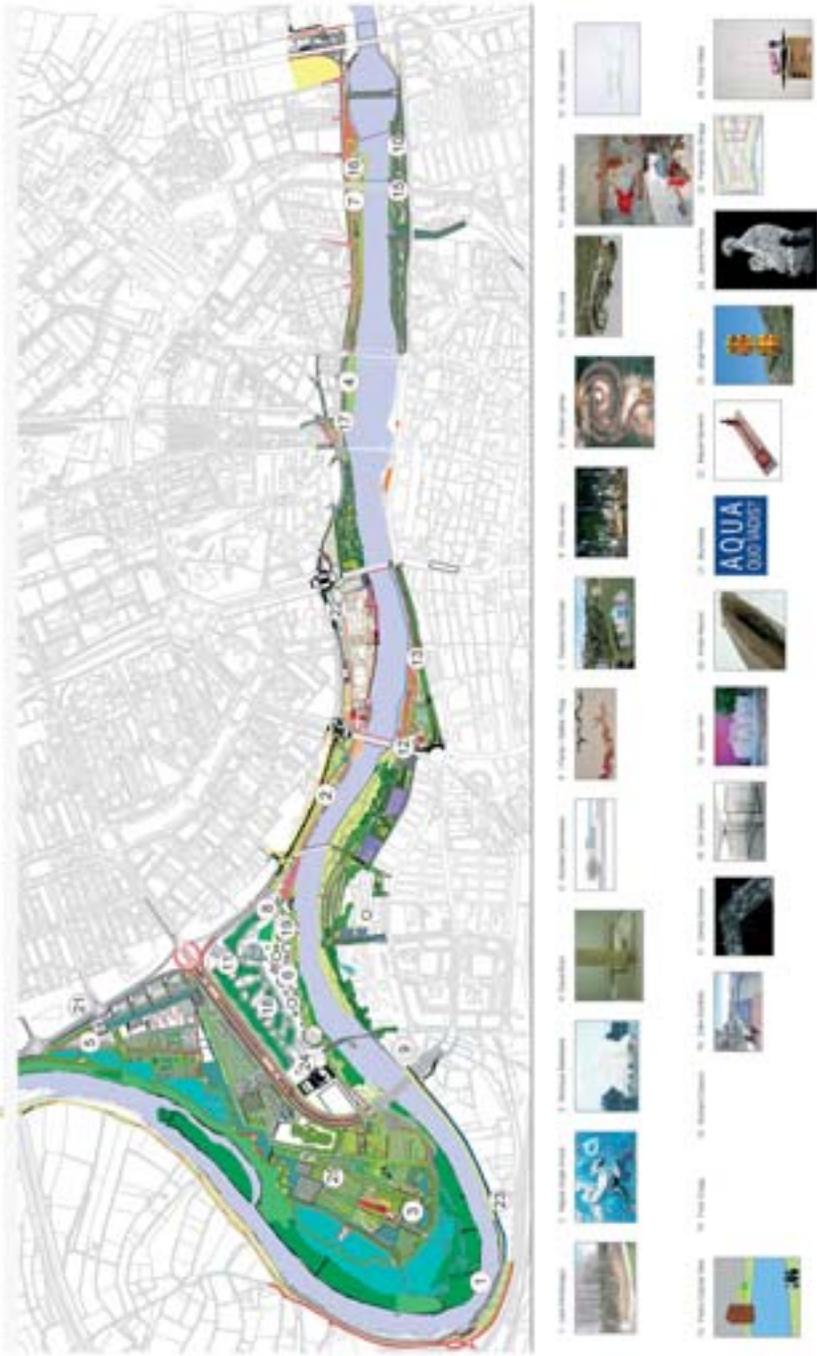


Fig. 4. Plano conjunto de intervenciones.

Ciudad: una estrategia de recuperación de las riberas del Ebro

La Expo se concibe como un espacio de innovación y experimentación, pero también como un catalizador para la difusión de calidad en su entorno inmediato y en toda la ciudad. Una de las condiciones esenciales previstas tanto en el Plan Director del recinto Expo como en el Plan de Acompañamiento de la Expo es la recuperación y cualificación de los espacios públicos de las riberas del Ebro (Recinto de Expo 2008, Parque Metropolitano del Agua y Riberas del Ebro en el tramo urbano de Zaragoza) mediante proyectos de diversa naturaleza (fig. 4).

La estrategia básica del Proyecto de Riberas del Ebro se orienta hacia su reconversión en eje vertebrador de un sistema de espacios abiertos, a escala urbana y territorial, en la auténtica «calle principal» de la Zaragoza del siglo XXI. La idea fuerza es la de mantener la naturalidad del paisaje fluvial pero integrando las riberas, en sus tramos urbanos, como elemento cultural en la ciudad. El proyecto parte así de una concepción unitaria de las riberas, tratando de potenciar las relaciones entre el río y la ciudad, mediante una serie de propuestas específicas, relativas a los aspectos hidrológicos, ambientales, urbanísticos y paisajísticos, desde una perspectiva integral. La metodología propuesta enfatiza diversos criterios de intervención con ese carácter integrador, especialmente en lo que hace referencia a las actuaciones propuestas en el tramo urbano del Ebro: articulación de espacios libres, dotaciones y transportes; establecimiento de condiciones de centralidad; accesibilidad; multifuncionalidad; diversidad; cualificación urbana; tratamiento paisajístico diferenciado de cada tramo en su contacto con el agua.

El proyecto de las Riberas del Ebro se plantea como un instrumento estratégico, un híbrido de «plan-proyecto» que debe funcionar de base para la formulación de planes especiales, proyectos y obras inscritos en el proceso de recuperación de las *riberas urbanas* del río a su paso por el municipio zaragozano. Se consideran especialmente los ámbitos periurbanos, o de transición entre medio urbano y medio natural, es decir, los dos meandros situados al oeste y este de la ciudad histórica: Ranillas y Cantalobos. Y también se plantea la continuidad del corredor verde aguas arriba del Ebro, con los Galachos de Juslibol, y aguas abajo, con el entorno de La Alfranca. Se establece así una simetría de los nodos amplificadores de la señal ecológica en el corredor del Ebro a su paso por la ciudad. En cuanto a las condiciones de centralidad, se apunta a la mejora de la accesibilidad a las riberas del Ebro desde toda la ciudad en diversos modos de transporte y con una gran variedad de itinerarios peatonales. La accesibilidad pública y la movilidad en todos los modos de transporte es con-

sustancial a la idea de centralidad y a la plena integración física y funcional del río en la ciudad.

La polivalencia de usos o multifuncionalidad se considera también como un criterio esencial en la recuperación del río como espacio público central de primer orden. De ese modo, las actuaciones deberían favorecer que el ámbito del río, incluido el propio cauce, acoja el mayor número y diversidad de actividades. Un principio que preside todo el documento es el que se refiere a la necesidad de tratamiento específico de cada tramo. La complejidad y el dinamismo característicos de los espacios naturales son los principales valores de las riberas; para recuperar las riberas urbanas, en las que el sistema natural ya no existe, un criterio básico es recuperar la diversidad. En cada tramo hay diferentes aptitudes y condiciones físicas; el entorno urbano, el paisaje y la memoria histórica son diferentes. Así, se propone un tratamiento homogéneo para los itinerarios básicos que estructuran los espacios de ribera: delimitaciones, señalización, áreas de recreo, mobiliarios urbanos por tipologías, etc. Diseño paisajístico de los espacios desde la diversidad, ordenados mediante plantaciones de especies autóctonas con tratamiento diferenciado, en lugar de plantaciones repetitivas o terrazas lineales, manteniendo una línea libre y natural de la orilla, en la medida de lo posible.

Además de los criterios anteriores, de orden sectorial, se insiste en que la cualificación urbana debe ir asociada a la creación de identidad mediante la disposición de espacios y edificios representativos, así como de hitos visuales y mediante la calidad de la propia urbanización. Se enfatiza la necesidad de cuidar especialmente los elementos del sistema viario —vías de ribera, nudos, puentes— y sus conexiones con recorridos peatonales y para carril bici. De acuerdo con estos principios, el proyecto se despliega mediante diversas estrategias de integración urbano-fluvial: el sistema de espacios libres, el sistema viario y de recorridos cívicos, las actividades o usos y los frentes de edificación.

Entre las propuestas fundamentales del proyecto de riberas destaca la construcción de un sistema de paseos y espacios públicos que deben permitir la cualificación y ulterior recorrido de los más de seis kilómetros de riberas urbanas del Ebro en Zaragoza. En particular, se prevé la realización de un paseo principal en la margen izquierda, con un carácter simultáneo de obra hidráulica y de recorrido urbano, de forma que proteja a la ciudad de avenidas extraordinarias y resuelva los actuales problemas de accesibilidad a las riberas del río. Pero, sobre todo, se pretende la construcción de un gran parque fluvial, que enlace los parques naturales de los dos meandros y potencie actividades compatibles con los mismos: dos polos de centralidad que tensionen el conjunto y que establez-

can nuevos elementos de transición —puertas y cierres— entre los tramos urbanos y las áreas periurbanas y naturales.

La opción fundamental del Proyecto es, por tanto, la de una serie de intervenciones urbanísticas, paisajísticas y medioambientales, respetuosas con la condición de corredor ecológico del río, pero también con la naturaleza eminentemente cultural de las riberas en un entorno urbano y periurbano. Se parte así de una concepción integradora entre las visiones que tratan de la «renaturalización» y la «reconstrucción» del paisaje, un conjunto de intervenciones que apuntan al encuentro entre ciudad y naturaleza¹.

Arte público: el río como espacio cultural urbano

Entre las actuaciones que se desarrollan en las riberas del Ebro, las intervenciones artísticas ocupan un papel importante como hitos y referencias de primer orden que marcan un recorrido y ponen en valor la fecunda relación entre la naturaleza y la cultura a lo largo del eje fluvial urbano. El programa de intervenciones artísticas pretende poner énfasis en los espacios de mayor significación de la llamada «calle principal de la ciudad», acentuando por una parte el carácter unitario del proyecto y por otra la diversidad paisajística que provocan las diferentes interacciones entre el río y la ciudad.

En julio de 2006, la sociedad estatal EXPOAGUA ZARAGOZA 2008 convocó un concurso de anteproyectos de intervenciones artísticas con intervención de Jurado, invitando en paralelo a un conjunto de artistas de reconocido prestigio y experiencia internacional. La Sociedad garantiza el carácter unitario del sistema de intervenciones, contrata los proyectos incluidos en el recinto de la Exposición y desarrolla mediante encomienda de gestión los emplazados en el Parque Metropolitano del Agua y en las riberas del Ebro, financiados por las instituciones competentes de cada sector del área de intervención.

Las intervenciones artísticas se proyectan y realizan para lugares específicos, «Specific Site Works». La mayoría de ellas tienen un alto valor paisajístico y evocan el diálogo entre el arte y la naturaleza, están relacionadas con el medio acuático o utilizan el agua como soporte o materia principal. Ofrecen, asimismo, eficaces soluciones para su integración en medios naturales o ligeramente urbanizados y su utilización pública inte-

¹ BESSE, J. M., «Las cinco puertas del paisaje», en J. Maderuelo (dir.), *Paisaje y pensamiento*, Abada editores, 2006.

ractiva o solucionan problemas de conexión de muy distinto origen: entre medio natural y trama urbana, zonas «conflictivas» de sutura entre distintos proyectos arquitectónicos y urbanísticos, zonas de acceso masivo o marginales. Otras, finalmente, destacan como obras escultóricas monumentales o son obras con gran poder de comunicación, visual o textual. Otras son esculturas de tamaño medio o pequeño para su seriación y multiplicación en extensos sectores de actuación o constituyen proyectos más inmateriales: proyecciones luminosas, proyectos audiovisuales de gran formato, mensajes visuales y textuales, repertorio de fotografías y/o sus proyecciones en exteriores, obras de sonido interactivas, etc.

En cualquier caso, el programa de intervenciones artísticas² no tiene nada que ver con cualquier práctica al uso de «decoración urbana» o ser una mera estrategia de «complemento cultural y artístico» a un acontecimiento de la magnitud y trascendencia de una Expo. Las intervenciones tienen, como el conjunto de la Exposición, un marcado carácter innovador y de experimentación así como altos niveles de «excelencia artística» y «visibilidad» como privilegiado instrumento de comunicación internacional. En su conjunto, e individualmente, poseen suficientes valores artísticos y estéticos para configurarse como uno de los legados principales de la Expo Zaragoza 2008 y constituir el más significativo patrimonio cultural artístico de carácter contemporáneo de Zaragoza.

Podríamos referirnos a algunas de las intervenciones más significativas y puestas en marcha a través de distintos acuerdos de financiación. Así, la primera fase incluye la construcción en el Parque del Agua de una noria. El interés de esta intervención artística reside en el encuentro con un elemento de la arqueología hidráulica, viva todavía en Hama (Siria). Nicolás Camoisson y Marion Coudert crearán una noria de 16 metros de diámetro, construida por los propios artesanos sirios que atesoran este saber milenario. Es una metáfora del viaje a lo profundo de las memorias para aflorar y elevar los vínculos ancestrales desde Mesopotamia a la

² El Jurado cuenta con el apoyo de la asesoría técnica, que ordena y relaciona la documentación presentada, emitiendo un primer informe sobre la corrección y cumplimiento de los requisitos exigidos a los concursantes, y que realiza un informe valorado sobre el cumplimiento del programa de necesidades, y la viabilidad técnica, funcional y económica de las propuestas presentadas. Las bases establecidas en el concurso de anteproyectos proponían una valoración de los siguientes aspectos:

- Adecuación del diseño al programa cultural y funcional propuesto. Además de la singularidad de la obra, se valorará especialmente su capacidad de diálogo con el lugar elegido así como su incidencia en la cualificación del espacio público.
- Viabilidad económica. Honorarios profesionales y coste de ejecución, instalación y mantenimiento propuesto.
- Viabilidad constructiva, incluidos los valores paisajísticos de la solución aportada, y los criterios constructivos valorando la capacidad de fabricación, la eficacia de montaje y, en su caso, desmontaje y la integración en los emplazamientos elegidos con bajo impacto en obras.

Península Ibérica y convertirlos en expresión artística de singular valor estético y antropológico.

En los estanques del parque, la artista Monique Bastiaans dota a su obra ATUM de elementos místicos y misteriosos que llevan al origen de la vida en el agua. Su aspecto recuerda a la punta de un iceberg y no se puede adivinar la totalidad de su forma. Está compuesto por miles de gotas de rocío, el agua pura, el agua preciosa, el agua principal por excelencia.

En el vértice del Meandro, Lara Almárcegui presenta un proyecto que consiste en conservar un terreno tal cual, sin ser diseñado, ajardinado ni renovado, quedando así protegido como descampado, durante 75 años. Así, en el descampado, la naturaleza se desarrollará a su aire influida sólo por el uso espontáneo que se dé al lugar y por el viento, la lluvia, el sol, la vegetación, el río y sus crecidas. Todo en él sucederá por azar y no según un plan determinado. Un cuidado proceso de comunicación pone en valor la intención de la intervención artística.

En el recinto de Expo se construye el «banco ecogeográfico», un elemento lineal de 700 metros con un alto valor paisajístico y fuerte capacidad de diálogo entre arte y naturaleza. Isidro Ferrer y Battle i Roig proponen un elemento con dos capacidades plásticas, la de escultura y la de lienzo. Como escultura se construye como un elemento metálico que se pliega, se dobla o se agujerea a conveniencia y como lienzo se diseña como una superficie tatuada de teselas cerámicas. En el banco Eco-geográfico se utiliza los recursos iconográficos propios de la cartografía para dibujar un relato plástico anclado al territorio. También en el recinto, el artista Christopher Janney propone un bosque de luces y sonidos compuesto de 24 a 48 «árboles electrónicos». Cada columna contiene bocinas, luces y sensores foto-eléctricos. Las personas interactúan con la instalación activando los sensores, para producir melodías en cambio continuo, sonidos ambientales y textos hablados o susurrados, acompañados por variados efectos de luz.

Sobre las fachadas del edificio de las Comunidades Autónomas en el recinto de Expo, Javier Peñafiel se cuestiona la propiedad y el uso del uso agua en frisos murales, textos poéticos proyectados y un vídeo en *black box*.

En la renovada margen izquierda del Ebro se han definido los proyectos para varias intervenciones. Miguel Ángel Arrudi quiere devolver la fauna originaria de ranas a su espacio natural, el lugar donde va a ser ubicada la pieza, que se llama Ranillas, igual que la obra. Consiste en la colocación de alrededor de 500 pequeñas ranas distribuidas a lo largo del muro del ACTUR-Rey Fernando y parque inmediato en la ribera del Ebro.

Klaus Bury plantea una plataforma-mirador que evoca los puentes y que recupera la memoria histórica del Puente de Tablas situado en la margen izquierda del Ebro, en el entorno de San Lázaro. Esta intervención artística consiste en una escultura arquitectónica que conforma a través de un sistema de rampas y plataformas un mirador sobre Zaragoza y el río Ebro. Constituye un «land mark», hito o mojón, que afirma la voluntad de acercamiento de la ciudad al río.

Aguas abajo, junto al puente de la Unión, Federico Guzmán propone un recipiente que no detiene el tiempo sino que lo expresa en su fluir. Partiendo de la forma de un envase arrugado de agua, la escultura es objeto de juego y lugar de esparcimiento en el parque donde se ubica.

Junto a estas intervenciones otra serie se inscribe en la secuencia de espacios públicos renovados en la margen derecha del Ebro. Entre los nuevos puentes del Tercer Milenio, de Juan José Arenas, y Pabellón- puente, de Zaha Hadid, Diana Larrea instala una espiral mudéjar que cualifica y se integra en el espacio ribereño. Para debajo del Puente de la Almozara, Atelier Van Lieshout ha diseñado un proyecto que pone en valor un lugar difícil e ignorado, abrochando dos tramos del parque de ribera (fig. 5). Finalmente junto a la confluencia de los ríos Ebro y Huerva, Eva Lootz propone una «isla parlante» en forma de oído, donde el visitante podrá abandonarse a lo que las voces del río puedan sugerirle, a través de una intervención sonora que entrelazará datos de interés acerca del agua con elementos lúdico-narrativos.

A esta nómina hay que añadir una serie de intervenciones desarrolladas por artistas invitados de reconocida trayectoria en intervenciones en espacios públicos. Los trabajos más avanzados y comprometidos son los de Jaume Plensa que proyecta *El alma del Ebro* (fig. 6), obra destinada a la plaza frente al Palacio de Congresos, Miquel Navarro que presenta *Válvula con alberca*, una fuente monumental entre el C.D. Helios y TVA, y Dan Graham que aporta su obra *Mannerism/Rococo*, intervención que distorsiona y juega con la imagen de la ciudad y sus riberas.

Asimismo, han elaborado propuestas Anish Kapoor, Diller & Scofidio, Antoni Muntadas, Fernando Sinaga, Carlos Garaicoa, Pedro Cabrita Reis, Jeppe Heim, Jorge Pardo, Richard Deacon y Franz West.

El río Ebro a su paso por Zaragoza se transforma así en un museo al aire libre donde obras de artistas de gran proyección internacional conviven con la naturaleza y cualifican el espacio con la intención artística. El conjunto de intervenciones artísticas está financiado con cargo al 1% cultural por los ministerios de Cultura, Medio Ambiente y Fomento, con participación del Gobierno de Aragón, el Ayuntamiento de Zaragoza y patrocinadores privados.

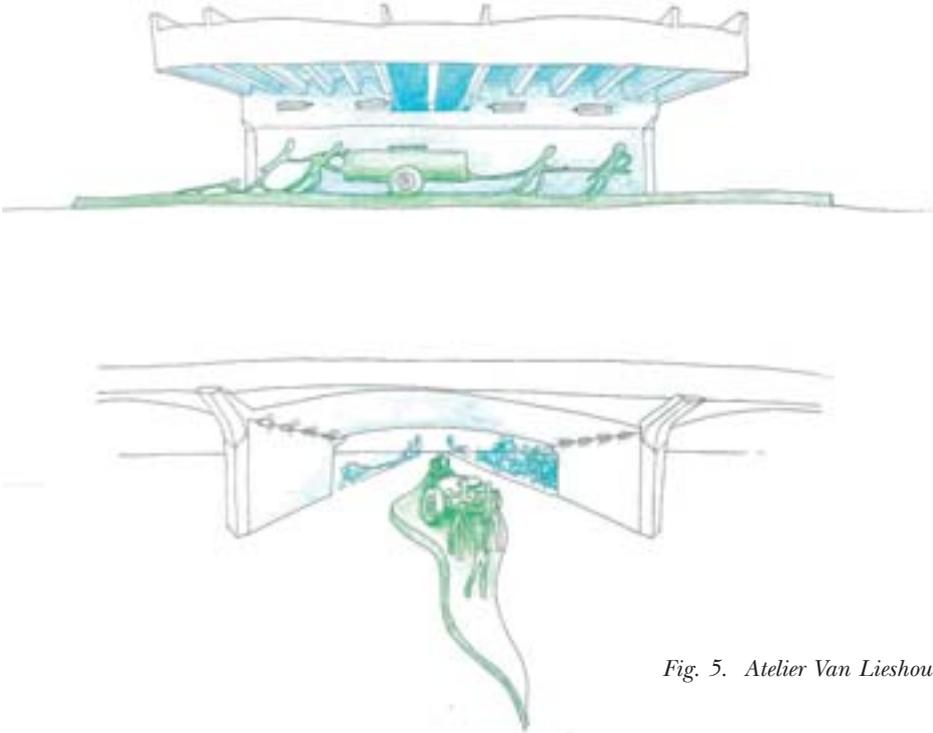


Fig. 5. Atelier Van Lieshout.



*Fig. 6. «El alma del Ebro».
Jaume Plensa.*

En cualquier caso, lo importante es el respeto al entorno, a los usuarios (actuales y futuros), la inserción y el diálogo con el lugar, la transformación de esos lugares de modo poético y no impositivo. Una forma de entender las actuaciones en el paisaje que vale tanto para la arquitectura como para los proyectos urbanos asociados a la Expo, o para las intervenciones artísticas que deben potenciar el parque fluvial del Ebro y la avenida principal de la ciudad.

